

Laboratorio Pedagógico

*Institución educativa Héctor Abad Gómez,
sede Darío Londoño Cardona*



Contenido

Presentación.....	5
1. Tejiendo sueños, articulando voces y construyendo puentes entre la escuela y la cotidianidad	9
2. Las narrativas pedagógicas	23
a. Variaciones reflexivas en un aula de clase	25
b. Relato ría de una experiencia educativa.....	36
c. Narrativa pedagógica de mi práctica docente....	42
d. ¿Cuál es mi apuesta?	46
e. Reflexiones educativas alrededor del Laboratorio Pedagógico.	52
3. El restaurante escolar, un espacio para compartir.....	57
4. Acercamiento al perfil del maestro de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez	63

Alcaldía de Medellín

Alcalde de Medellín

Aníbal Gaviria Correa

Secretaría de Educación

Luz Elena Gaviria López

Subsecretaría de Educación

Ana Lucía Hincapié Correa

Subsecretario Administrativo

Juan Diego Barajas López

Subsecretario de Planeación

Luis Fernando Cortés Molina

Director Técnico Prestación del Servicio Educativo

Elkin Ramiro Osorio Velásquez

Director Técnico de Recursos Humanos

Yolanda Ester Ariza Ríos

Director Técnico de Educación Superior

Clara Cristina Ramírez Trujillo

Director Técnico de Buen Comienzo

Fabián Zuluaga García

Profesional Universitario

Adrián Marín Echavarría

Florencia Domínguez Narváez

Coordinador de edición

Adrián Marín Echavarría

Profesional Universitario

Secretaría de Educación de Medellín

Edición

Corporación Región

Diseño y diagramación

Pregón Ltda.

Medellín, agosto de 2012

ISBN: 978-958-8134-60-4

Autores

Luz Nasly García Amador

Adriana Obando

Celene Gallego

Yolida Ramírez Osorio

Carmen Lucía Betancur

María Eugenia Zapata

Hugo Esaú Monsalve

Diana Patricia Giraldo

Alejandro Acevedo

Fabio Londoño

Mónica María Botero

Nelly Amparo Arias

Cristina Henao

LibiaInés Escobar

Luz MeryTapias

Carmen Galindo

Alicia Berrío

Este texto se publica con recursos de La ESCUELA busca al NIÑO y a la NIÑA Medellín.

Presentación

Adrián Marín Echavarría

Profesional Universitario

Secretaría de Educación de Medellín

En algunos momentos de la cotidianidad laboral, el horizonte de lo que estamos haciendo desaparece por la adversidad que nos toca percibir en las instituciones educativas que están ancladas en un contexto de alta vulnerabilidad social; en estos espacios, la pobreza, la desprotección y la indefensión campean por todas las calles como parte del panorama social. Al llegar a estas instituciones, se pueden ver y escuchar una, dos, tres, cuatro, cinco y más historias, todas en relación con las necesidades de la población escolar. Afortunadamente, las preguntas y las inquietudes que emergen en ese instante han ido ganando varios lugares para ser

tramitadas: el equipo de Inclusión de la Secretaría de Educación, las distintas mesas de inclusión que se crean alrededor de los espacios escolares, el comité de calidad de la institución educativa, y los equipos de investigación y reflexión que organizan en las mismas escuelas.

De todos estos lugares, hay uno en especial en la Institución Educativa Héctor Abad Gómez, en la sede Darío Londoño Cardona (conocida con mayor cariño e identidad como San Lorenzo), llamado Laboratorio Pedagógico. Este nombre tiene muchos padres y madres, muchos autores y autoras, muchos iniciadores e iniciadoras, pero solo unos protagonistas: los maestros y maestras y directivos docentes, que por más de tres años han caminado por un sendero educativo que ha posibilitado ampliar los horizontes de la inclusión pedagógica en la ciudad.

Es muy grato para la Secretaría de Educación de Medellín presentar mediante esta publicación un conjunto de trabajos y narrativas educativas, que en su interior están construyendo puentes, cerrando brechas y ayudando a que los niños y niñas de esta ciudad tengan una educación más incluyente, pertinente y equitativa.

Florencia Domínguez Narváez
Profesional Universitaria
Secretaría de Educación de Medellín

Los textos que contiene esta publicación pertenecen a algunos maestros y maestras que aceptaron el reto propuesto desde la Secretaría de Educación de acoger en una sede educativa y como experiencia piloto de “Laboratorio Pedagógico”, población escolar altamente vulnerable dentro de uno de los contextos más complejos de la ciudad: el sector conocido como San Lorenzo, en el barrio Niquitao.

Cada escrito da cuenta de cómo los docentes pensaron en el espacio pedagógico ofrecido en el Laboratorio, su función en el aula y su función dentro de las dinámicas propias de la institución. Cada texto es producto de pensar, discutir, consultar y poner en común casos, estrategias pedagógicas, pero mucho más, en ellos pueden percibirse el compromiso y la ética con la que los docentes asumieron esta propuesta.

Aquí están, pues, los testimonios de las maneras como los docentes de la sede Darío Londoño Cardona de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez de Medellín trabajan por una sociedad más incluyente, posibilitando que los niños las niñas y los jóvenes sientan la escuela casi como único lugar que los acoge y dedica atención y formación para hacerlos seres capaces de afrontar las vicisitudes de sus vidas.

1. TEJIENDO SUEÑOS, ARTICULANDO VOCES Y CONSTRUYENDO PUENTES ENTRE LA ESCUELA Y LA COTIDIANIDAD¹

El claro del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar; desde la linde se le mira y el aparecer de alguna huella de animales no ayuda a dar el paso. Es otro reino que un alma habita y guarda. Algún pájaro avisa y llama a ir hasta donde vaya marcando su voz. Y se la obedece; luego no se encuentra nada, nada que no sea un lugar intacto que parece haberse abierto en ese solo instante y que nunca más se dará así. No hay que buscarlos, ni tampoco buscar nada de ellos, nada determinado, prefigurado, consabido.

María Zambrano²

Hilando encuentros y desencuentros

Un día llegamos todos, maestros y maestras, a Niquitao, lugar que se convertiría como caja mágica en el encuentro de sueños, generaciones, pensamientos, prácticas, tradiciones y costumbres. San Lorenzo³ era el nombre de la institución educativa, nombrada así por la comunidad en un concurso realizado por la Al-

1 Autores: equipo docente sede Darío Londoño Cardona, I. E. Héctor Abad Gómez.

2 Zambrano, María. Los árboles claros del bosque. Barcelona: Seix Barral. Pág. 11.

3 Sección de la I.E. Héctor Abad Gómez.

caldía; era el colegio construido con la intención de transformar el barrio Colón y generar impacto en los barrios cercanos San Diego y Las Palmas; es decir, se trata de un espacio pensado con la intención de generar ambientes de aprendizaje y prácticas pedagógicas tendientes a enfrentar la marginalidad, el desfase cultural y social, y la vulnerabilidad social que afecta a la población que habita esta parte del corazón de la ciudad, que se considera “un sector estigmatizado por la existencia de inquilinatos y por contener una aguda problemática de drogas, mendicidad y prostitución”⁴.

La sede San Lorenzo de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez cambió de nombre⁵, ahora se llama Darío Londoño Cardona, en honor a un Senador que luchó por la defensa de los derechos humanos. Está ubicada en la comuna 10 de la ciudad de Medellín. Hemos nombrado este espacio escolar como “La Caja de Cristal”⁶, queriendo significar con ello la fragilidad del espacio, pero también la esperanza, posibilidad y certeza de que juntos, administradores, maestros y maestras, padres y madres de familia, estudiantes y comunidad educativa lográramos asumir bien el reto de una labor educativa incluyente.

Cuando hablamos de la alta vulnerabilidad social que afecta a nuestra comunidad educativa, hacemos refe-

4 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4853246> Consultado el 16 de febrero del 2010.

5 Decreto del Concejo de Medellín número 16733 de diciembre 20 de 2010.

6 Betancur Ocampo, Carmen Lucía. “La Caja de Cristal”: una escuela abierta como espacio para reflexionar las prácticas y los discursos pedagógicos. 2010.

rencia a una situación que es producto de la desigualdad que por diversos factores históricos, económicos, culturales, políticos y biológicos (cognitivos, físicos, sensoriales, de la comunicación, emocionales y psicosociales) se presenta en grupos de la población, y que les impide aprovechar las riquezas del desarrollo humano.

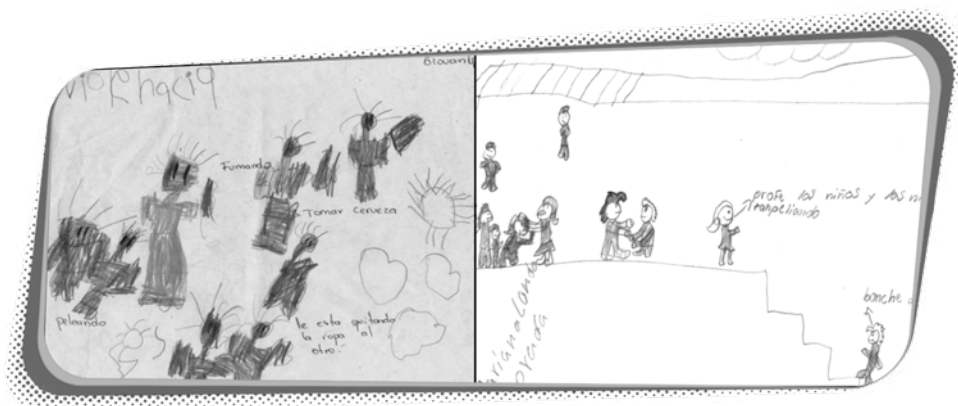
En tal sentido, muchos estudiantes de la institución y sus familias se ubican dentro de esta categoría de población, ya que son desplazados, población afrodescendiente que tuvo que abandonar sus tierras, población indígena, niños y niñas trabajadores, en riesgo de vida de calle, consumo de psicoactivos, explotación sexual, y de abuso y maltrato.

Por estas y muchas otras razones, la administración municipal de Sergio Fajardo —que concebía a *Medellín la más Educada* como una estrategia y eje conductor de la intervención social para el desarrollo y el acceso a mejores oportunidades de las comunidades como la de Niquitao que enfrentaban mayores niveles de vulnerabilidad o exclusión— decidió construir este espacio escolar para que todos los niños y niñas del sector y la comunidad en general pudieran tener acceso a la educación, al conocimiento y a la cultura, contribuyendo de este modo a los procesos de transformación social, política, económica y educativa⁷. Esta iniciativa se acompañó con el programa *Escuelas*

7 Alcaldía de Medellín. Plan de Desarrollo Municipal 2004 – 2007: Medellín, compromiso de toda la ciudadanía. Medellín. 2004.

de Calidad para la Equidad y la Convivencia, que desarrollaba alternativas de trabajo con fines y metas específicas para el mejoramiento de las condiciones de una institución, concentrándose puntualmente en programas de complemento nutricional, ambientes y estilos saludables, accesibilidad a la institución escolar, ambientes de aprendizaje y dotación de materiales para la institución educativa.

Con la construcción de la sección Darío Londoño Cardona se proyectaba favorecer las oportunidades para una parte de la ciudad que estaba en situación de vulnerabilidad social. La idea que tenía la administración municipal era proyectar conocimiento, instaurar en la sede educativa instrumentos tecnológicos, académicos y educativos que cumplieran con los cánones de programas como *Colegios de Calidad*, que la educación de esta nueva sede escolar



fuera más competitiva y con enfoques pedagógicos transformadores, alternativos e innovadores que beneficiaran a los y las estudiantes en las diferentes áreas: artísticas, investigación y proyección profesional y laboral⁸.

Con esta iniciativa fuimos dándole forma a una idea aventurada llamada **Laboratorio Pedagógico**, nacida desde el programa *Colegios de Calidad*. La pretensión: “Reconstruir las prácticas pedagógicas de los y las maestras de la básica primaria, media vocacional y programas especiales de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez, sección Darío Londoño Cardona, a través de la investigación acción pedagógica como una apuesta por procesos formativos que den respuesta a las necesidades del entorno y que permitan la reflexión de la gestión académica planteada en el PEI”⁹.

La construcción del tejido pedagógico

Desde entonces, cada ocho días disponemos de un momento para el encuentro pedagógico. En él vivimos también desencuentros, discusiones, nuevas expectativas, muchas preguntas y confusiones que nutren nuestra labor pedagógica en la sede. Este espacio también permite que nos reunamos en torno a sueños compartidos, incertidumbres veladas y propuestas que

8 Ibid.

9 Colectivo de Docentes, Laboratorio Pedagógico I.E. Héctor Abad Gómez, Sección Darío Londoño Cardona. 2009.

salen para aventurarse y deambular por las aulas de clase, los corredores del lugar llamado Darío Londoño Cardona.

El Laboratorio Pedagógico ha significado para cada maestro y maestra de la institución la posibilidad de encontrarnos con nuestras voces y nuestras narrativas, ha sido la posibilidad de ver nuestra prácticas educativas, pensarlas y ser cómplices de estas, también ha significado re-pensarnos en la cotidianidad académica, humana que habitamos. Este laboratorio es un sueño en el cual la esperanza, las experiencias, las historias y las satisfacciones hacen presencia junto a las risas que cada día los y las estudiantes y los maestros y maestras le arrancamos a la vida escolar.

En perspectiva educativa, este Laboratorio Pedagógico nos ha permitido afirmarnos con certeza en que todo eso que está en nuestras ilusiones y palabras de maestros se materializa en el tiempo y el espacio escolar de la sede Darío Londoño Cardona; en él nos formamos, ampliamos nuestro horizonte educativo, discutimos las cotidianidades escolares y construimos el concepto de escuela que necesitamos y necesitan los y las estudiantes. Al respecto, Silvia Duschatzky en el texto *La escuela como frontera*¹⁰ hace algunas reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares:

10 Duschatzky, S. *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Paidós. 1999.

La escuela tendrá mayor o menor capacidad de interpelación, en la medida en que logre responder al horizonte de expectativas de los sujetos. Dado que las relaciones sociales de satisfacción no son las mismas en cada lugar, los códigos con que se invista a la escuela serán diferentes según los contextos de que se trate y las oportunidades sociales y culturales que rodeen a cada grupo social.

Este Laboratorio Pedagógico también es como una metáfora que posibilita experimentar, crear, advertir, imaginar y proponer de acuerdo con los principios pedagógicos institucionales, a las realidades y emergencias del contexto, una escuela pertinente, de fácil acceso e inclusiva para la comunidad educativa que la habita. Como metáfora, lo que se hace aquí es permitir que el maestro y la maestra tomen conciencia de sus experiencias y prácticas pedagógicas mediante la palabra, los sentidos, el hacer educativo y las vivencias escolares. Construir un centro de memoria¹¹ que cree condiciones de exploración e indagación en la información, en la experiencia y la cotidianidad educativa, para que estas mismas sean herramientas fundamentales en la labor pedagógica que se desarrolla en la sede.

Metodología de trabajo

El Laboratorio Pedagógico es una consolidación de un colectivo de maestros y maestras que desarrolla, profundiza y estudia sus propias prácticas pedagógicas.

11 Conversatorio con Alejandro Álvarez, cuando de visita en el mes de mayo del 2009 compartió su experiencia de Laboratorio Pedagógico en Bogotá.

Como espacio de trabajo colaborativo, funciona con una metodología de seminario abierto, problemático y participativo, que permite a cada maestro y maestra la deliberación, la participación, la construcción y deconstrucción de los discursos alrededor de las prácticas pedagógicas y del conocimiento. Esta metodología de seminario es fundamentalmente una práctica que logra ejercitar a los y las participantes en los métodos investigativos y en el trabajo interdisciplinario, lo que permite una mayor profundización en los temas elegidos gracias al contacto con marcos teóricos existentes y con marcos prácticos identificados. Citando al profesor Alejandro Álvarez, del Laboratorio Pedagógico de la Secretaría de Educación de Bogotá, lo que estamos haciendo es “... crear las situaciones pedagógicas que sin ser extraordinarias, sí están haciendo lo posible para mejorar las condiciones de la escuela, condiciones que ya están dadas y experimentar en contextos reales, que además propician las condiciones y las actitudes para afrontar los problemas, socializarlos, registrarlos y volverlos experiencias pedagógicas significativas”¹².

Bajo esta metodología, nos identificamos con el concepto de “docentes investigadores”, que ha estado circulando desde hace algunas décadas en los discursos pedagógicos de nuestro país. Esto nos ha llevado a reconocer las necesidades individuales y colectivas en relación con la formación docente, buscando convertir en praxis la labor del profesorado. De esta manera,

12 Conversatorio con Alejandro Álvarez, cuando de visita en el mes de mayo de 2009 compartió su experiencia de Laboratorio Pedagógico en Bogotá.

“pensamos la escuela como un laboratorio pedagógico, que da vía libre a maestros y maestras para crear, para formular continuamente nuevas posibilidades de hacer y hacerse en los textos, teniendo en cuenta no solo las situaciones, sino los protagonistas de los mismos, quienes en suma irán marcando el camino a seguir para los nuevos procesos educativos”¹³.

“Los diferentes encuentros realizados por el grupo que conforma el espacio de Laboratorio Pedagógico son una muestra de la imperiosa necesidad de que las instituciones educativas abran espacios de conversación entre docentes para conocer las dinámicas que se desarrollan dentro de cada uno de los grupos, y de esta manera establecer lazos de confianza que permiten analizar y brindar sugerencias para el proceso”¹⁴.

En este trabajo investigativo y con la metodología de seminario abierto que utilizamos para nuestros encuentros, nos preguntamos por la escuela, por los espacios de encuentro y desencuentro que se viven en su interior, por las acciones académicas, sociales y familiares que gestamos en la institución, por la multiplicidad de saberes culturales, disciplinarios, escolares, administrativos, teóricos y empíricos que moran en ella. De este modo, nos centramos en reflexionar alrededor de temáticas que emergen de lo cotidiano y que en su momento denominamos *Reflexiones emergentes* de situaciones que generan movimiento y preocupación,

13 Galeano, Eliana, asesora Universidad de Antioquia. Acta del 16 de junio de 2009.

14 Colectivo de Docentes Laboratorio Pedagógico. Acta del 23 de mayo de 2010.

y que se consolidan en prácticas pedagógicas, relaciones interpersonales, diversidad, deserción y exclusión, norma vs autoridad, juegos de poder, currículo oculto, procesos de enseñanza y de aprendizaje, contextos, tradiciones, costumbres y culturas, rol del docente, la función de la escuela, las situaciones de vulnerabilidad social, el trabajo infantil y juvenil, entre muchas otras.

De esta forma, también se visualizan otras maneras de “hacer”, otros rostros en el “ser” y otros modos en el “quehacer”, imaginando que “otra escuela es posible” y que puede darse el espacio para la experimentación de alternativas pedagógicas, procesos y estructuración de colectivos fundamentados en la investigación y en la consolidación de espacios para que los maestros alcancen la comprensión de la realidad y de un contexto educativo que permita la pregunta por nosotros mismos y por nuestras prácticas pedagógicas.

Algunas estrategias identificadas en el Laboratorio Pedagógico

El Laboratorio tiene la posibilidad de utilizar diferentes estrategias metodológicas aplicadas al aula, por esto se hace especial énfasis en las prácticas pedagógicas, que son “una expresión contemporánea para denominar el oficio de enseñar”¹⁵. En sí mismo es un concepto que nos permite la reflexión, discusión y disertación alrededor de lo que hacemos, cómo y

15 De Tezanos, Araceli (2007). “El Oficio de enseñar, saber pedagógico: la relación fundante”. *Revista Educación y ciudad*. No. 12, pág. 7-27.

para qué lo hacemos: enseñar, en tanto oficio, que nos permite develar el día a día, la inmediatez de lo cotidiano y la demanda a la construcción de saber, de saber pedagógico.

La dinámica de trabajo del Colectivo de Docentes se concentra en las dos jornadas académicas que funcionan en la sección Darío Londoño y que convergen en los intereses y objetivos del mismo, en tanto las situaciones, las necesidades y el acompañamiento “cambian” por la población misma. Los encuentros del Laboratorio se dan cada ocho días entre las 11:00 a.m. y la 1:00 p.m., una jornada intermedia que permite el encuentro.

De las estrategias identificadas y desarrolladas por el Laboratorio podemos mencionar:

- El estudio de casos. Se dispone una reflexión de casos particulares y relevantes de los estudiantes de cada grupo, que son seleccionados por cada uno de los maestros. La idea es encontrar estrategias conjuntas en el proceso de inclusión educativa y generar ambientes adecuados de trabajo dentro y fuera del aula para lograr la pertenencia a la institución y el aprendizaje significativo de los contenidos temáticos desarrollados en las clases.
- Planeación de talleres desde situaciones problemáticas que permitan a los estudiantes potenciar formulaciones, modelaje, deducir, interpretar, y el desarrollo de habilidades, destrezas y competencias.
- Las narrativas pedagógicas, que tienen como propósito reflexionar sobre las experiencias pedagógicas.

gicas del aula y del mundo de la vida escolar. Con ellas se indaga la acción de los maestros y las maestras, y se reconstruyen la práctica y la experiencia educativa.

- Proyecto de aula/área. Se estructura en un portafolio educativo y allí se incorporan las propuestas temáticas que cada grupo trabajará durante el año escolar; ellas se abordan desde un enfoque de pedagogía vivencial, que posibilita que el aprendizaje esté mediado por las reflexiones que cada estudiante efectúa de sus trabajos, de sus procesos y narrativas. Este proyecto de aula está acompañado por un proyecto de vida, por el mejoramiento de la convivencia en el aula y la construcción de una imagen positiva en el estudiante.
- Los carruseles. Son dispositivos para transversalizar las diferentes áreas del conocimiento, con ellos planeamos, organizamos y ejecutamos temas comunes a todos los estudiantes. Ejemplos: Carrusel de la identidad, la patria y la independencia; Carrusel de la antioqueñidad; Carrusel lúdico; Carrusel de derechos; Carrusel de la sexualidad; y el Carrusel de la familia.
- La integración y la inclusión. Con la inclusión se restituye el derecho a la participación social de todas las personas de la comunidad educativa, lleva a la institución a la necesidad de identificar en los estudiantes las dificultades, y convoca constantemente a la reflexión, al cambio en la práctica pedagógica en pos de atender las diferencias individuales de los estudiantes.

Alcances y logros del Colectivo de Docentes

El colectivo de maestros y maestras que hemos trasegado por las aulas y corredores de la sede educativa Darío Londoño Cardona busca por medio del Laboratorio Pedagógico la transformación social desde la inclusión educativa. Esto lo vemos reflejado en el cumplimiento y el alcance de algunas acciones y sueños. Por ejemplo:

- Estar en el Laboratorio nos permitió comprender y aceptar las diferentes ópticas y posiciones de los maestros y maestras frente a un tema tan complejo como la autoridad. Y aunque no tenemos un concepto o procedimiento común, sí asumimos que la autoridad es una mediación entre estudiantes y maestros.
- Logramos presentar de manera objetiva, sincera y sin pretensiones las decisiones tomadas o las acciones realizadas con cada actividad.
- Estamos en la línea de atender la población con dificultades, de crear estrategias para enganchar los estudiantes a la escuela, evitando la deserción escolar.
- Hemos tenido el acompañamiento de educadores y pedagogos de otros países, por ejemplo: Daniel Suárez (Argentina), Sally Harman (Estados Unidos), Griselda Figueroa (Chile), María de los Ángeles Sagastizabal (Chile).
- Nos han acompañado constantemente pedagogos y educadores de distintas universidades y entidades

gubernamentales: Alejandro Álvarez, Zayda Sierra, Hilda Mar Rodríguez, Eliana Galeano, Erika Areiza, Claudia Echeverri, Mariela Rodríguez, Patricia Jurado, Isabel Puerta, Florencia Domínguez y Adrián Marín.

- Realizamos un reflexionar constante alrededor de nuestras prácticas pedagógicas con respeto, ética y asertividad. Y lo hacemos acerca de nuestra subjetividad, estereotipos y maneras de disponer nuestra labor docente.

No hemos terminado, creemos que este camino continúa y que estamos construyendo constantemente nuestro Ser de maestros y maestras de la educación. Continuamos soñando, esperando, deliberando y haciendo que nuestras voces se escuchen y nos escuchen como sujetos de saber pedagógicos.

2. LAS NARRATIVAS PEDAGÓGICAS

*Efectivamente, las escuelas están atravesadas, construidas, por acontecimientos de índole diversa; pero casi todas las cosas que tienen un lugar en las escuelas se relacionan de una forma u otra con la vida pasada, presente y futura de las personas que las transitan y las hacen. Los sucesos escolares se entremezclan con las historias, ilusiones, proyectos y circunstancias. Son condicionadas por ellos y, a la vez, tienen influencia sobre ellos...*¹⁶

Hay todo un desarrollo conceptual alrededor del tema de las narrativas pedagógicas. Esta es una propuesta metodológica de exploración e investigación de la experiencia de vida que se da en el mundo escolar, es una metodología que ha visibilizado muchas prácticas pedagógicas que estaban guardadas, silenciadas y olvidadas en las instituciones educativas. Considero que los desarrollos teóricos son una apuesta significativa para hacer del maestro un investigador del mundo de la vida de la escuela.

Algunas iniciativas conceptuales las podemos explorar en el Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos

16 Suárez Daniel. DOCENTES, NARRATIVAS E INDAGACIÓN PEDAGÓGICA DEL MUNDO ESCOLAR. Hacia otra política de conocimiento para la transformación democrática de la escuela. Universidad de Buenos Aires y Laboratorio de Políticas Públicas – BA. http://www.lpp-buenosaires.net/documentacion-pedagogica/ArtPon/publicaciones_dhs/p_pelotas.pdf

Aires, bajo la dirección del doctor Daniel Suárez, con toda su producción en textos, ensayos y guías: *¿Qué es la Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas?* (2007); *¿Cómo documentar narrativamente experiencias pedagógicas? Criterios metodológicos, diseño y gestión del dispositivo colectivo de trabajo pedagógico* (2007); *¿Cómo escribir relatos pedagógicos? Orientaciones y ejercicios para la práctica de escritura de relatos pedagógicos* (2007); *Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una manera de indagar el mundo y la experiencia escolar* (2005); *Más allá del oficio: relatos docentes de formación profesional* (2004). En la producción del grupo expedicionario, que entre sus textos están: *Expedición Pedagógica Nacional: una experiencia de movilización social y construcción colectiva de conocimiento pedagógico* (2001); *Una década de Expedición Pedagógica* (2008). Y en la producción de algunos profesores de la Universidad de Antioquia: *Maestros para la vida. Personas y ejemplos inolvidables* (2007); *Maestros contadores de historias: relatos de vida* (2008); *Palabra y cosas de maestros* (2010).

Metodológicamente, las rutas trazadas por estos grupos de trabajo posibilitan adentrarse en la escuela y en las prácticas pedagógicas que los maestros y las maestras están desarrollando en ella. Como reflejo de lo que se está diciendo, situamos en lo público las experiencias de seis maestras que narran su cotidianidad en la Institución Educativa Héctor Abad Gómez, sede Darío Londoño Cardona.

a. Variaciones reflexivas en un aula de clase

Cristina Henao

Docente de la Institución Educativa
Héctor Abad Gómez,
sede Darío Londoño Cardona.

1. Cuando me asignaron el grupo, me surgieron muchas expectativas frente a él. En los primeros días estuve encargada de todo el grado primero, pero después del cuarto día se les comunicó a los padres y madres de familia



que el grupo sería dividido: uno lo tomaría yo y el otro se le daría a otra profesora. Los estudiantes manifestaron de inmediato su afecto hacia mí de manera espontánea. Surgió una empatía mutua. Les di la bienvenida con música y alegremente se interesaron en la dinámica que les propuse para trabajar en el aula; además, los estimulé a que aprendieran y les dije que tenían capacidades para lograr lo que quisieran.

Los niños y niñas de mi grupo son inquietos, juguetones; les agradan las canciones y el juego, les divierte que las clases sean amenas y diferentes, que tengan actividades lúdicas, que puedan colorear, recortar, pintar y moldear plastilina. Es un grupo enérgico e interesado por aprender. En ocasiones se tornan desconcen-

trados, pero centran su atención cuando les ofrezco una clase dinámica, en la que ellos y ellas puedan participar. Les agrada que en la clase se tenga competencia, estímulo y mérito, también que les reconozcan su trabajo con afecto.

Esta nueva experiencia en la institución educativa es algo enriquecedor y agradable, es un gran reto. Me satisface tener un grupo emprendedor, que se distingue por su empeño y deseo por aprender. En las primeras semanas me he podido dar cuenta de sus habilidades, fortalezas y necesidades. Son niños y niñas con grandes problemáticas sicosociales que repercuten en su proceso escolar. La mayoría viven en sectores marginados de barrios como Niquitao, San Diego, Las Palmas, barrio Colón, en un contexto social que evidencia altos índices de analfabetismo, violencia, desempleo, drogadicción, explotación sexual, que por supuesto inciden en que los niños y niñas presenten dificultades con su autoestima, conflicto con la autoridad y dificultades para adaptarse a la dinámica organizativa y normativa del medio escolar.

Por esta razón, hago un énfasis en ciertas actividades para que adquieran costumbres y hábitos de vida saludables para su crecimiento personal. Por ejemplo, les explico las normas de cortesía, de higiene, cómo se solucionan pacíficamente los problemas, los beneficios de la disciplina y por qué es importante el orden en el estudio (este es un primer paso para que asuman sus responsabilidades como seres humanos íntegros). También les recuerdo que deben enfrentar sus dificul-

tades y fracasos con entereza y fortaleza, que deben tratar de ser felices a pesar de las adversidades y obstáculos que presenta la vida, que ellos y ellas les deben encontrar sentido a sus vidas.



2. Durante la primera semana de clases realicé actividades que pudieran darme un diagnóstico comportamental y académico de los y las estudiantes. Mediante actividades pedagógicas como

comprensión de cuentos, relato de las vacaciones, escritura del nombre, transcripción de palabras, utilización de las tijeras, rasgado y pegado de papel, utilización del cuaderno y manejo del renglón, reconocimiento de las vocales y partes del cuerpo por medio de fichas de trabajo, entre otros, y diálogo y concertación sobre los principios de la convivencia escolar, pude identificar las necesidades académicas de los niños y niñas relacionadas con la percepción sensorial y motriz, lateralidad, conocimiento espacio-temporal, la adquisición de un aprestamiento básico en las áreas del aprendizaje para el reconocimiento de las vocales, los colores, escritura del nombre, números del 0 al 10, el mejoramiento en dispositivos de atención (concentración, habituación, adaptación), establecimiento de relaciones sociales adecuadas, manejo de hábitos de estudio extraescolares, asimila-

ción y cumplimiento de las normas, comprensión del fracaso como medida de aprendizaje para superar los errores y adaptación al trabajo escolar.

Para atender las necesidades relacionadas con la adaptación al medio escolar, se establecieron acuerdos grupales que mejoraran el comportamiento y el desempeño escolar:

- Aplicación de las normas del aula de clase con el fin de afianzar el respeto hacia el otro y hacia sí mismo, y así obtener una convivencia pacífica adecuada.
- Respeto por la palabra y el valor de la escucha.
- Respeto por la diferencia y ser tolerantes con el otro, para generar espacios de diálogo y concertación.
- Exigencia en el estudio, con lo cual se cualifica el trabajo escolar en el aula y se mantienen hábitos de estudio extraescolares.
- Reconocimiento y estímulo al buen desempeño escolar y comportamental.
- Autonomía e independencia en la toma de decisiones y en la libertad de elección.

Es indispensable responder a unas demandas socio-culturales del entorno escolar, por ello enfatizo en el trabajo mancomunado con los padres de familia para que sea evidente el acompañamiento en el proceso escolar de sus hijos e hijas, y de esta manera establecer un ritmo de aprendizaje pertinente a la capacidad intelectual de cada estudiante, al interés y motivación

que demuestra en el transcurso del periodo académico, venciendo barreras educativas que distorsionan su aprendizaje, acorde con las estrategias y plan de trabajo escolar.



3. En los inicios de clase de las primeras semanas de actividades los estudiantes van comprendiendo paulatinamente los cambios que se perciben al ingresar al grado primero, cada uno de ellos y ellas va

asimilando y se va adaptando al ritmo de estudio. Este cambio de preescolar a primero debe generar algunos cambios en su subjetividad. En este grado se les presenta un horario de clase, deben aprender a convivir e interrelacionarse con niños y niñas de otros grados avanzados. Esta situación les implica saber solucionar de manera autónoma conflictos o problemas que se les presentan en el diario vivir, trabajos académicos que deben realizar y presentar para ser calificados, aprender nuevos conocimientos, áreas del aprendizaje que están especificadas en su estudio (matemáticas, lengua castellana, sociales, ciencias naturales, tecnología y sistemas, inglés, religión) y que serán evaluadas para analizar el proceso formativo y académico en los estudiantes, si están presentando dificultades o, por el contrario, si están alcanzando los logros y objetivos trazados. Por lo tanto, deben tener disciplina en la casa

para emprender la tarea y realizarla con compromiso y responsabilidad. Se les ha trabajado la motricidad fina y el repaso de temas que deben manejar y repertorios académicos básicos que deben dominar, de manera que progresivamente se les va introduciendo en aprendizajes más complejos.

Los y las estudiantes están asumiendo sus responsabilidades en el colegio como debe ser. Se les han realizado varias evaluaciones. Muchos evidencian su grado de responsabilidad y compromiso con el estudio, lógicamente, su proceso académico es excelente puesto que tienen acompañamiento por parte de sus padres, madres y acudientes. Por otra parte, en otros estudiantes es escasa la compañía y apoyo por parte de su familia, y su desempeño escolar es aceptable, en ocasiones deficiente, no presentan los trabajos académicos, no refuerzan en la casa los temas explicados en clase, en sus evaluaciones se observa que tienen dificultades en el aprendizaje, pero no por problemas cognitivos, porque afortunadamente todos los y las estudiantes que tengo en el grupo son inteligentes, tienen destrezas y capacidades intelectuales extraordinarias y notorias, pero si no adquieren hábitos de estudio adecuados se les dificultará su aprendizaje.

4. Al inicio del año escolar, en algunos niños y niñas que tenían problemas motrices y espaciales se evidenciaron serias dificultades en el manejo del renglón y la formación de las letras, la letra era ilegible, no reconocían las vocales ni la estructura y forma de cada



letra, por lo que la transcripción de textos cortos era demorada, no sabían escribir su nombre sin muestra, tenían dificultades para relacionar el grafema con el fonema.

Con gran satisfacción encuentro que muchos estudiantes han avanzado en su motricidad fina. Están reconociendo letras, palabras y frases; están progresando en la lectura y escritura, y transcriben con mayor agilidad y rapidez. Esto se debe en gran parte al trabajo esmerado y comprometido con el cuaderno de caligrafía, artística, y la realización de los trabajos académicos en el área de lengua castellana, por los dictados y el trabajo minucioso y comprometido de algunos padres y madres de familia.

En el área de matemáticas tienen excelente razonamiento lógico, pensamiento numérico, métrico y aleatorio, son inteligentes al analizar problemas, sacar conclusiones, suposiciones y conjeturas, para efectuar deducciones, inducciones e inferencias. Esto se ve reflejado en su capacidad crítica y propositiva; son estudiantes inquietos y creativos, con grandes capacidades y habilidades.

5. La convivencia pacífica en el aula es importante para que no se distorsionen o se detengan los procesos

formativos académicos de los estudiantes. Por eso, el ambiente escolar debe basarse en premisas de la tolerancia, el diálogo, la comunicación efectiva, la conciliación y concertación. En las orientaciones de grupo,



al inicio de cada jornada escolar trato de que los estudiantes interioricen de modo significativo para sus vidas los principios de la buena convivencia, de establecer sanas relaciones humanas, respetando al otro u otra y a sí mismos. Son niños y niñas que también tienen deseo de jugar, recrearse y convivir con sus pares.

En el proceso de socialización se ven enfrentados a asumir un rol específico o una actitud frente a situaciones que se les presentan. En el salón de clase existe heterogeneidad de comportamientos; son niños y niñas que tienen características propias que los distinguen como seres únicos. Hay niños y niñas que son pacificadores, tranquilos, equilibrados conciliadores y tolerantes; dan un trato afable, cortés y respetuoso a los demás. Mientras que otros niños y niñas presentan serios inconvenientes para relacionarse con los demás, se les dificulta cumplir normas básicas de convivencia, tienen problemas emocionales de afecto, reconocimiento y autoestima; presencian conflictos familiares violentos a pesar de ser tan pequeños; están viviendo en contextos sociales y familiares hostiles, perturbado-

res y transgresores de su formación personal; han carecido de un padre o madre que les transmita de buena manera principios y valores humanos, que les dé manifestaciones de afecto para que se sientan seguros y amados; han tenido que asumir roles de adultos que no les corresponden. Todo eso lo han incorporado y proyectado en conductas agresivas, que reflejan lo que en el hogar reciben. Estos niños y niñas se escudan en los actos de violencia como mecanismos de defensa para poder sobrevivir.

Es por eso que en el aula de clase se instauran reglas de conducta aportadas por todos y todas desde el principio del año escolar. Son normas de convivencia que se deben asimilar y cumplir para aportar y asumir un estilo de vida saludable y sosegado, en el que lo que más importa es alcanzar los sueños y metas, y consolidar el proyecto de vida, para que el futuro sea más esperanzador.



6. Los y las estudiantes están realizando ejercicios para la construcción de la democracia escolar. En una jornada de participación eligieron a su representante de grupo por vota-

ción, de manera que tuvieron la oportunidad de elegir entre varios candidatos al que mejor representara

sus intereses. Varios se postularon, y debían reunir las características y los requisitos para asumir el cargo. Los estudiantes estaban motivados y entusiasmados, cuando se les preguntó quiénes querían ser el representante del grupo, muchos alzaron la mano de manera exaltada, ya que para ellos y ellas un líder proyecta respeto, reconocimiento y distinción. Es honroso y digno asumir esa responsabilidad, actuar y obrar desde el deber ser. Creo que es un reto que quieren emprender.



7. El 8 de marzo se celebró el Día Internacional de la Mujer, día en el que se conmemora la lucha de la mujer y la reivindicación de sus derechos, y las revoluciones que han

emprendido las mujeres para que sean reconocidas en igualdad de condiciones frente al hombre, iniciando por su incorporación al mundo laboral, más adelante en los ámbitos académico, político, administrativo, jurídico. Además, las manifestaciones de protesta han sido promulgadas para reclamar por la violencia que se ejerce sobre ellas. Esto lo difundí en el aula de clase a mis estudiantes, donde diariamente enfatizo en impedir el maltrato hacia las mujeres, donde les explico que tanto ellas como los hombres tienen las mismas capacidades intelectuales, y por ello deben ser tratadas con igualdad, sin discrimina-

ción y respetando los principios de dignidad, libertad y justicia que deben imperar para todo ser humano sin importar su género.

8. Al finalizar el primer periodo académico, los y las estudiantes están superando progresivamente las dificultades iniciales en la parte motriz y lingüística (la vo-



calización adecuada, la relación del grafema con el fonema, la escritura del nombre sin muestra, ubicación espacial de la letra en el renglón, agudeza en la fluidez verbal, transcripción de textos cortos, lectura y escritura del dictado de palabras y frases cortas). Los resultados en el consolidado final de las calificaciones de las áreas del aprendizaje, específicamente el área de lengua castellana, no fueron los mejores, ya que no se alcanzaron los logros que se esperaban (al menos en la lectura y escritura de palabras y frases de las letras trabajadas en el periodo). Muchos estudiantes perdieron ese periodo, pero esas falencias iniciales espero se terminen de subsanar en el segundo periodo académico. Aunque es de resaltar que se obtuvieron logros importantes como la transcripción de textos de manera ágil, la escritura del nombre sin muestra, la ubicación de la letra en el renglón, manejo adecuado del cuaderno, re-

conocimiento y lectura de las vocales, afianzamiento de la lectura y escritura de las palabras trabajadas en el periodo, identificación y recortar palabras de acuerdo con las gráficas, interpretación de dibujos y creación de historias a partir de imágenes. Estos logros son, en gran parte, gracias al acompañamiento arduo, comprometido y responsable de algunos padres y madres de familia.

b. Relatoría de una experiencia educativa

Nelly Amparo Arias

Docente de la Institución Educativa

Héctor Abad Gómez,

sede Darío Londoño Cardona.

Un día llegué a la Sede San Lorenzo, hoy Darío Londoño Cardona, y encontré a 29 pequeños, lo cual me llevó a pensar: “¡Esto está muy bueno, muy fácil!”, pues eran 18 a 20 niños menos de lo que cotidianamente tenía en un grupo. Perola tranquilidad me duró muy poco cuando comencé a ver pequeñas personitas saltando, corriendo, gritando, pegándose, todo era un caos. Pasó bastante rato antes de que algunos de los niños y niñas se percataran de que había una nueva profesora; estos no dudaron en acercarse y decir: “Usted es otra profe”, “¿Y la profe que estaba con nosotros no va a venir?”, mirándome algunos con tristeza, otros con alegría, y a algunos ni les importaba si me quedaba o no. Al rato

ya sólo escuchaba: “Profe, me está pegando”, “Profe, me quitó el palito”, “Profe, me dañó la hoja”, “Profe, dígame que se callen, tengo dolor de cabeza”, “Ah, no, profe, no vamos a estudiar”. Todo era como un carrusel a una velocidad impresionante, recuerdo que sudaban mi frente y la cara, y me tocó improvisar un moño con una bolsa plástica como chulo para atar mi cabello.

Traté de saludarlos y no fue posible, entonces pensé: “... a todos los niños les gusta cantar, entonces a cantar”. Pero qué decepción, solo cantaba yo, los y las estudiantes no se tomaban la molestia en mirarme. “No les gusta cantar”, me dije. En ese instante una practicante que había estado con ellos tal vez mucho más tiempo, me dijo: “Tranquila, profe, yo se los organizo”. Empezó con unos gritos más altos que los de ellos: “¡Siéntense ya!”, y así fue, se sentaron, les pasó una hoja y una revista, y todos a rasgar y a pegar. Todo parecía mejorar, pero cuando transcurrió toda la jornada solo escribiendo y pintando, ya no me pareció tan bueno y me surgieron varios interrogantes: ¿Es solo escribir y pintar?, ¿dónde quedan los juegos?, ¿y cantar?, ¿por qué no les gusta cantar?, ¿entonces cómo aprenderán a compartir y respetarse?, ¿sí se logrará algo haciendo y haciendo fichas? Por fin la jornada terminó y así pasaron algunos días más.

En una reunión con los compañeros de primaria se dio la oportunidad para que ellos contaran el trabajo que estaban realizando con los otros grupos; había un espacio y esperaban que yo me uniera a ellos para trabajar en la propuesta de Laboratorio Pedagógico.

Pensé: “Se me complicó más la cosa. ¿Qué es eso de laboratorio?”. Casi salgo corriendo, pero uno de los compañeros me dijo: “Tranquila, estamos aprendiendo, estamos trabajando por proyectos de aula, y cada uno está desarrollando un proyecto que sea de interés para los niños”. Sentí que se me erizó el cabello, los ojos casi se me salen de las órbitas, pensé medité, reflexioné: “...se me complicó mucho más el asunto, si para los niños casi ni existo, mucho menos voy a conocer sus intereses para desarrollar el maravilloso proyecto de aula”.

Pero en fin, comencé a poner en práctica algunas sugerencias que compartieron los compañeros, por ejemplo, hablar sobre los animales como un posible tema de interés para los niños y niñas. Y así fue, llegué a la clase cargada de fichas realizadas con dibujos de animales, comencé silenciosamente a pegarlos en el tablero, sin dejar que la practicante los organizara como siempre. Pegué uno, dos, tres y nada. La tristeza se fue apoderando de mí, y pensé que todo este trabajo no tenía sentido. Pero continué pegando y de pronto uno de los niños gritó: “Miren, miren un caballo”. Y siguieron otros: “¡Qué lindo!, mi abuelito tiene uno y me deja montar en él”, “Ese es un perro, yo tenía uno pero mi mamá lo regaló”, “Uy, qué sapo tan feo, a mí me dan miedo los sapos”, “Y a mí”, “A mí también”. Poco a poco fueron tomando asiento y expresando algunos sentimientos.

Luego, Fabián se levantó con una gran expresión de susto y levantando sus manos dijo: “Ese tigre me

come”. Fue allí cuando aproveché para realizar la primera provocación para un posible tema, y les pregunté: “¿Cuáles de estos animales pueden estar con nosotros?”. Los fueron tomando y los colocaron aparte. Luego indagué: “¿Cuáles de los que separamos podemos traer al salón?”, a lo cual respondieron con voz alta y colocándose de pie: “El perro, el gato, el pez, la mariposa”. Otros decían: “No, el perro no, hace mucha bulla”; “El gato, como huele de maluco”, tapándose la nariz y abanicándose con la mano; “Pero la mariposa se vuela, ¿cierto, profe?”. “Bueno, solo queda el pez, ¿les gustaría tener uno en el salón?”, les pregunté. “Sí, sí, sí”. Se escuchaban muchos “sí”, solo Daniel, muy enojado, decía: “Yo quiero un perro”, y lo repetía una y otra vez.

Era maravilloso. Todos estaban hablando del mismo tema, se escuchaban, se sentaron sin darles un grito o una orden, me sentía feliz con el logro que había tenido ese día, pero luego pensé: “¿Será bueno quedarme solo con este tema o mirar qué otro les podría interesar a los niños?”.

Pasaron algunos días, ya estábamos en el salón de preescolar cuando me prestaron unos aros, que los entregué para que primero tuvieran libre exploración. En uno de esos momentos veo y escucho a Álvaro diciendo: “Bueno, háganle, pues”. Cogió el aro como un conductor y les dijo: “Todos somos carros y yo voy adelante. Rammmm”. Todos los niños hicieron una hilera detrás de él, mientras gritaba: “Paren, paren, sigan, sigan. Por aquí, por aquí. Rammmm”. Simultáneamente con

esto, le pedí a la practicante que realizara unas paletas con los colores del semáforo para practicar el desplazarse por el lado derecho. Llamé a Álvaro y le expliqué lo que realizaríamos por toda la institución, a lo cual solo dijo: “Bueno, bueno, listo, listo”. Se tomaron toda la institución, sacaron fotografías, y Álvaro continuaba con la vocería: “Vea, tómenle a ese portero... vea, a las señoras del restaurante. Listos, arrancamos”. Y así todo transcurrió hasta que regresaron al salón con un tema más: los medios de transporte.

Se sentaron exhaustos y aproveché para preguntarles sobre qué les gustaría aprender a manejar; Johann se levantó de inmediato: “Una moto, una moto, para te-raprear a los que se porten mal”, acompañó esta expresión con una cara de maldad, disfrute y burla. Álvaro intervino de inmediato: “Oiga, pro, es mejor manejar un bus, esos sí que tienen plata, ¿no ve que todo el que se sube da plata?”. Ningún otro niño dijo nada. Pensé que tal vez la motivación ya se les había acabado.

Otro día les leí el cuento *Caperucita Roja*, haciendo mucho énfasis en el momento en que iba recogiendo flores para la abuelita. Les hablaba de los colores, textura y olor. Al terminar el cuento les pregunté si les gustaría ser como Caperucita Roja y recolectar las flores que a ellos les gustaban. Con sus manos alzadas, saltando y gritando contestaron: “Sí, sí, sí, sí, sí”. Una vez más, Daniel habló: “Quiero un perro, quiero un perro”, me le acerqué y le dije: “Daniel, vamos a conocer un poco más de las plantas, y luego si tú lo deseas, hablaremos más del perro”. Daniel afirmó con su cabeza.

Ya tenía un poco de acercamiento con ellos, y entonces organicé nuestra primera salida pedagógica, a la Placita de Flores, en el centro de la ciudad. Con la compañía de los padres y madres recorrimos varias calles hasta llegar al lugar. Era hermoso ver a madres y padres preguntando por las flores que a sus hijos e hijas les gustaban, algunos hasta tomaron notas para que no se les olvidara nada. Los vendedores de las flores se mostraron amables, contentos al responder las preguntas que los niños les hacían: “Señor, ¿cómo se llama esta flor?”, “¿Cómo la siembra?, ¿yo la puedo sembrar en mi casa?”. También lanzaban expresiones: “¡Qué tan linda!”, “¡Cómo huele de bueno!”, “¡Miren, esta es más grande y es el girasol!”, “¡Yo quiero una!”. Y así, cada niño quedó con la flor que más le gustó, y no olvidaron su nombre. En equipos compartieron lo que aprendieron de su flor y la dibujaron.

Qué salida tan linda, solo se veían caras de alegría y satisfacción de niños, niñas, madres y padres, quienes afirmaban: “Nunca había venido acá”, “Qué tan bueno que la pasé”, “Profe, esto fue todo un paseo”.

El día siguiente fue el momento de escoger el tema del proyecto, que podía ser: los animales, los medios de transporte o las flores. Utilicé láminas para ilustrar las tres propuestas. Era sorprendente ver cómo todos alzaban la mano gritando: “Ese es, ese es”, cuando les señalé las flores, incluso, Daniel también gritaba.

Para mí, fue un momento maravilloso e inolvidable. Después de esto, comencé a desarrollar el proyecto...

c. Narrativa pedagógica de mi práctica docente

Mónica María Botero Ramírez

Docente de la Institución Educativa

Héctor Abad Gómez,

sede Darío Londoño Cardona.

1. Entre la tradición y la innovación

Todo inició el 4 de febrero del 2009, cuando comencé a pensar y a escribir sobre mi sueño en San Lorenzo. Pero no estaba sola, también mis compañeros y compañeras docentes le apostábamos a un sueño con un fin claro: lograrla transformación social a partir de un trabajo en equipo, basado en un currículo flexible e innovador que garantizara la permanencia de los y las estudiantes en la institución. Entendía que nosotros nos teníamos que apropiarnos de la escuela, junto con los y las estudiantes y padres y madres de familia teníamos que ser parte activa de este sueño.

Un día formulé la pregunta a mis estudiantes: “¿Cómo quieren, cómo se imaginan o cómo sueñan su institución educativa?”.

Ellos pintaron, dibujaron plasmando su sueño; al pasar los días observé que algunos niños y niñas no se toleraban entre ellos, además que maltrataban su entorno, entonces en aras de mejorar la convivencia en el aula hice las preguntas: “¿Qué no nos gusta

que nos hagan?, ¿Qué nos gusta que nos hagan?”. Estas inquietudes tenían la intención de construir con sus respuestas un manual de convivencia para el aula de clase.

Pensando en el aspecto académico, se hacía necesario planear la forma de trabajo diseñando una estrategia metodológica. Fue así como, con mis compañeros del grado primero, acordamos trabajar por proyectos de aula, pero dando respuesta a los intereses y a las necesidades de los y las estudiantes. De esta manera, los y las docentes del grado primero realizamos el diseño de una ficha como pretexto para indagar y preguntar a los y las estudiantes sus gustos, sus ansias de conocimiento, sus actividades favoritas en la casa. Se fue ligando el proyecto al deseo de los niños y niñas; los animales resultaron ser los preferidos por la mayoría de los y las estudiantes.

Yo les preguntaba: “¿Cuáles animales deseamos conocer?”, “¿Qué deseamos conocer de los animales?”. Y surgieron de ellos respuestas: el león, el tigre, el tiburón, y cuestionamientos como: “¿Por qué son bravos?”, “¿Cómo nacen?”, “¿Qué comen?”. Semanalmente, los niños y las niñas seleccionaban un animal a estudiar, lo ilustraban, escribían su nombre y formulaban preguntas, por ejemplo: “¿Cómo y dónde viven?”. Estas y otras preguntas se resolvían también en las casa y se socializaban luego en la clase.

Desarrollando esta actividad me sorprendí al conocer que algunos niños y niñas convivían con las ratas y las

sentían como parte de su familia. Los asustaban, pero algunos las querían. Un día varios niños manifestaron: “Ah, profe, en mi casa hay como un zoológico de ratas, todos los días las vemos...”, “Profe, en mi casa convivimos con muchas ratas, ellas son como las mascotas”. Esto me puso a pensar que era necesario resignificar imaginarios de nuestro entorno.

Pensando en los ambientes de aprendizaje en el aula, todos los profesores y profesoras comenzamos a utilizar recursos como los videos, los cuentos, las películas y salidas pedagógicas. Por ejemplo, un día fuimos al zoológico. Antes de salir realizamos una indagación previa con preguntas del tipo: “¿Cuál es el nombre del zoológico de nuestra ciudad?”, “¿En qué barrio está ubicado?”, “¿Qué encontramos en él?”, “¿Cuáles animales podemos conocer allí?”, “¿Cuál animal deseo conocer?”, “¿Qué quiero preguntarle al guía sobre este animal?”. Así entramos en la dinámica de la construcción del conocimiento.

Como maestra, me preocupa la voz no solo del estudiante, sino la del padre y de la madre de familia, ya que ellos también son protagonistas en la construcción de la propuesta pedagógica. Por esta razón se han realizado actividades de indagación y talleres como pretexto para conocer cómo se ven ellos mismos y cómo ven la institución educativa. Estas y otras experiencias las registro diariamente en mi cuaderno para dar cuenta del mundo escolar que habito: las prácticas docentes que se llevan a cabo, significados que se construyen y recrean dando sentido a lo que aquí ocurre.



2. Ese rostro que mira y es mirado

En el año 2010 continué con el grupo ya en el grado 2º, iba observando comportamientos en los niños y niñas, que no son ajenos a los demás grupos, por ejemplo: las carencias de afecto, la poca autonomía en la realización de actividades, comportamientos impulsivos y depresivos, aislamiento, falta de deseos de jugar e interactuar, ansiedad, inseguridad, dificultades para aprender. Todos estas actitudes están relacionadas con el contexto, con los hábitos de vida y la violencia intrafamiliar y escolar. Entonces, decidí dentro de mi propuesta de indagación y acción pedagógica, orientar los aprendizajes a fortalecer la autoestima, el cuidado y la resiliencia en mis estudiantes. La idea era generar condiciones que favorecieran el desarrollo de conductas de autonomía y autoprotección para afrontar el mundo que les rodea.

3. Mi plan de aula

Todo el 2011 he intentado desarrollar en el grupo un Proyecto de Aula que permita un mejor desempeño de los y las estudiantes desde dos frentes: el comportamental y el académico, específicamente en las áreas

del pensamiento lógico-matemático y las habilidades comunicativas y lingüísticas, a partir del género narrativo. Busco con esta iniciativa vincular a los padres, madres y cuidadores, además de favorecer la producción textual de los y las estudiantes, pretendiendo que esta acción genere impacto en la comunidad educativa.

La estrategia de los carruseles que venimos implementando en el Laboratorio Pedagógico, a mi manera de ver, permite que se visualicen otras formas del hacer pedagógico, partiendo de los intereses y las necesidades de los y las estudiantes. Creo que esto puede hacer del aprendizaje algo mucho más significativo. También estoy convencida de que estas acciones educativas fortalecen las competencias básicas de los niños y niñas, ya que están aprendiendo en contexto.

d. ¿Cuál es mi apuesta?

Carmen Betancur

Docente de la Institución Educativa
Héctor Abad Gómez, sede Darío Londoño Cardona.

Cuando fui invitada a pensar si deseaba trabajar en San Lorenzo y participar en un proyecto educativo que debía ser diferente, que llegara a las personas que han sido excluidas socialmente por diferentes razones, confieso que me motivó la idea de traer mi experiencia, con la intención de ponerla en lo público junto con mis otros compañeros. También me motivó que otros maestros quisieran hacer lo mismo. Efectivamente, me encontré que muchos de ellos estaban



dispuestos a pensar en sus prácticas y compartirlas, que querían buscar acuerdos que llevaran a resultados y propuestas pertinentes para las personas con las que iríamos a trabajar. Este fue el inicio de estos encuentros, que se traducen en la unión de voluntades, por lo menos desde la palabra, para lograr algo diferente y positivo, situación que para mí es novedosa y realmente valiosa.

Mi primera idea fue desempolvar aquellas propuestas que desde el pregrado me enseñaron: el juego libre, las rutinas diarias, el trabajo por proyectos de aulas y la actividad grupal. Comencé a implementar cada una de estas estrategias.

El juego libre. Estoy convencida de que los niños y las niñas, al llegar al aula de clase, deben encontrar un ambiente que les permita desprenderse de tensiones afectivas con las que llegan de la casa. Se les debe ofrecer materiales que propicien el desarrollo de las competencias social-afectivas, cognitivas, motoras, comunicativas y creativas. Pero encontré el primer gran obstáculo: esos primeros meses no teníamos

crayolas, papeles, tijeras, pinturas, pinceles, material didáctico (la lista era larga). Ante esta carencia comencé a recolectar todo el material reciclable que pudiera servir, me fui por las tiendas pidiendo las tapas de gaseosa, fui a una carpintería a pedir recortes de madera, recogí cuentos viejos, retazos de tela, botones, palos de chuzo, juegos didácticos viejos, tijeras, revistas de propaganda, juguetes viejos, crayolas, cosas que había guardado por si algún día las necesitaba. Un día, llegando a la institución, le pedí al señor de las frutas que me regalara unas canastas, para guardar toda esta fantástica “basura” que comencé a llevar cada día. Con este material empecé a organizar los rincones del salón y a valorar la importancia de los espacios de juego para los y las estudiantes. Iba viendo que cada día los niños y las niñas llegaban corriendo, agitados, descontrolados, gritando, pero al encontrar algo sencillo, algo con lo que podían jugar, comenzaban, sin que yo les dijera, a sentarse, a calmarse. Muchas veces me preguntaban: “¿Y esto para qué es?”, “¿Esto cómo se juega?”. Mi respuesta siempre era igual: “Yo no sé, mira a ver tú qué puedes hacer con esto”. Claro, mi idea era que ellos exploraran, que inventaran juegos, roles e historias.

Las rutinas diarias. Las primeras sesiones de clase eran un caos total. Mi voz se perdía en el espacio y solo unos cuantos notaban que la “profe” intentaba cantar, y algunos aprovechaban para burlas: “Así no es esa canción”, “Usted canta muy feo”... Encontré algunas canciones que ellos conocían y estas eran las



que trataba de entonar. Tomaba mucho aire y me llenaba de valor. Les leía, les escribía. En mi discurso les repetía con frecuencia que venir a la institución era una oportunidad para aprender, para jugar, divertirse y compartir con amigos. En conclusión, continué insistiendo en las canciones, en la lectura, en la escritura, y esto funcionó. Después de algunos días me decían: “Profe, cantemos la del rey”, “Leamos las letras del tablero”, “Hoy es martes, escríbalo, pues”, “Recordemos los meses del año”, “¿Y el cuento de hoy cuál es?, ayer dejamos el cuento empezado, ¿lo va a terminar de leer hoy?”. Estas fueron las actividades que hicieron parte de una rutina diaria, creo que esto ayudó a que nos sintonizáramos, nos dispusiéramos para el trabajo pedagógico.

Los proyectos de aula. Esta propuesta es la oportunidad que encontré para trabajar con los chicos y las chicas. ¡Qué bien!, la gran mayoría de los maestros y maestras coincidíamos en esto y, aunque con algunos puntos de vista diferentes, acordamos comenzar a programar proyectos. Por supuesto que comenzar

era difícil, siempre lo es con chicos y chicas de preescolar que no están acostumbrados a poner en palabras qué quieren trabajar, qué les inquieta, y sus preguntas; así que este primer proyecto fue un poco inducido.

Para plantearlo, intenté varios trabajos, entre ellos, dibujos sobre preguntas directas: “¿Qué quieren aprender cuando vienen a este espacio escolar?”, “¿Qué les gusta hacer cuando están en la casa?”, “¿Qué juego les gusta más?”. Allí, no encontré mucha claridad, sin embargo observé que lo que más los motivaba era la hora del refrigerio. Preguntaban con frecuencia: “¿A qué horas comemos?”. Si traían algo, se lo comían desde que llegaban y sólo estaban “calmaditos” cuando estaban comiendo; casi era el único momento, durante los primeros días, en que se escuchaba mi voz. En los dibujos también hallé uno que decía: “Yo quiero aprender a cocinar cosas deliciosas”. También encontré interés por algunos animales y por personajes de la televisión. Así que sometía a votación estos tres grandes temas, los alimentos, la tv y los animales, no sin antes contar-



les qué tipo de actividades serían posibles en cada uno de esos proyectos. El gran vencedor fue el tema de la comida.

Luego escogimos el nombre del proyecto: “Un salpicón de aprendizajes divertidos”. Él nos permitió cosas interesantes, clarificar que podemos hacer convenios sobre lo que queremos y podemos estudiar. Como por arte de magia, hemos logrado hacer recetas sencillas: limonada, crispetas, guacamole, salpicón, mazapanes, galletas, postre de banano con yogur. Alrededor de este tema visitamos la panadería de la esquina, la fábrica de galletas Noel, el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe y la Universidad de Antioquia. Integramos ejercicios para favorecer el proceso de lecto-escritura y lógico-matemático, relacionando todo con la alimentación y la forma como se consiguen los alimentos, su procedencia y la necesidad de un trabajo digno para poder conseguirlos. Planteamos pequeños proyectos de vida: Cuando sean grandes, ¿cómo quieren que sea su vida?, ¿en qué les gustaría trabajar?, ¿esto ayudará a conseguir los alimentos que necesitamos para vivir? También sembramos frijoles para observar el proceso de cultivo de alimentos y hablamos sobre la importancia del autocuidado.

Han pasado muchos meses y me siento feliz permitiéndoles a los niños y niñas que jueguen y que expresen lo que tienen que decirle al mundo, así yo no sepa muchas veces qué hacer con eso que están diciendo. Tal vez no tenga por qué entender esto, sólo vivirlo.

e. Reflexiones educativas alrededor del Laboratorio Pedagógico.

Celene Gallego Castrillón

Docente de la Institución Educativa
Héctor Abad Gómez, sede Darío Londoño Cardona.

Los pequeños triunfos, los logros y los avances que hemos tenido con los y las estudiantes de la sede educativa Darío Londoño Cardona han sido un proceso vivido por todos los y las docentes y la comunidad educativa que habita alrededor de la institución. Desde el comienzo de nuestro trabajo nos propusieron que lo hiciéramos con la metodología de Laboratorio Pedagógico. Entender esto al comienzo fue difícil, era algo desconocido, pero bueno, estábamos en camino de comprender lo que esto significaba para nosotras.

En esta búsqueda fuimos entendiendo que en el quehacer docente la investigación es la clave para trabajar en lógica de laboratorio, ya que los encuentros y las reuniones se convierten en un espacio de discusión para repensar la práctica pedagógica, además para intercambiar experiencias que deben conducir hacia la cualificación de los procesos de formación y de construcción de nuevos saberes en el marco de las competencias y los estándares que queremos potenciar en los y las estudiantes. Dentro de los ejes de interacción del Laboratorio Pedagógico, la investigación como parte de la práctica debe redundar en acciones innovadoras que den continuidad, vigencia

y permitan la constante actualización de los y las docentes, animando en los y las estudiantes el interés por su permanencia en el ámbito escolar, no por estar, sino con el fin orientar acertadamente sus proyectos de vida.

Para los maestros y maestras del equipo de trabajo de la jornada de la mañana, la reflexión alrededor del sujeto ético y político fue el eje que trazamos para el Laboratorio. Lo asumimos por dos razones: la primera, porque entendíamos que en las prácticas cotidianas de un individuo se establecen relaciones con otros diversos y con sus contemporáneos, lo que posibilita la construcción de un marco político de conducta y acción. Y segundo, porque entendíamos que era fundamental construir marcos de acción política y ética en nuestros estudiantes; esto pasa por el respeto y el cuidado de sí mismo y del otro.

Dentro de esta línea y durante dos años, he venido desarrollando una serie de actividades que articulo a los planes del área de ciencias sociales e inglés, las materias que me corresponden en la institución. Lo he trabajado en los proyectos institucionales obligatorios: proyecto de democracia, los proyectos de aula, que he nombrado “Pedagogía de la Tolerancia y el Afecto” y “La Educación como un Derecho y un Deber”, y aquellos otros proyectos que de acuerdo con las realidades del contexto adopta la institución.

Fundamentada en este eje, he trabajado siempre con los referentes diagnósticos y las realidades del contexto, a saber:

- El constante cambio de la población estudiantil por múltiples razones, en esencia por la ubicación de la sede en el centro y más aun en una zona de inquilinatos, haciendo que solo estén de paso en el sector. Son muy pocas las familias que logran permanecer por periodos largos de tiempo. La población que se conserva estable es la que habita básicamente el barrio San Diego, parte del barrio Las Palmas y otro tanto del barrio Colón, que son familias de tradición en el sector y que además tienen vivienda propia de tipo familiar.
- La deserción escolar es alta, en gran parte por la movilidad intraurbana y por factores de empleo. Si se pasan de barrio, buscan una institución cercana a la casa, lo mismo si regresan a sus lugares de procedencia de donde fueron desplazados.
- Es común la matrícula de estudiantes que llegan de diferentes lugares del territorio nacional o de otros lugares fuera del país —no siempre es por razones de desplazamiento forzado—. La mayoría de las veces es por cuestión de empleo o búsqueda de condiciones más dignas de vida, como es el caso de las comunidades ecuatorianas pertenecientes a etnias indígenas, con las que se debe realizar un trabajo de sensibilización y adaptación.
- La población en situación de desplazamiento es escasa, pero con estos estudiantes también hay que realizar todo un proceso de adaptación y sensibilización.
- Los estudiantes habitan en inquilinatos, espacios cerrados y limitados.

- Estudiantes en situación de mendicidad, abuso sexual, explotación sexual, explotación laboral, delincuencia.
- Pocas fortalezas en algunos padres y madres de familia para comprometerse con la educación de los hijos.
- Estudiantes con procesos incompletos en los procesos formativos y de aprendizaje por los largos periodos de desescolarización.

Con todo este panorama, lo que he pretendido en mi trabajo es la articulación de la teoría con respecto a la praxis que ofrece el Laboratorio Pedagógico. No ha sido tarea fácil, ha requerido arduas jornadas de investigación, de análisis de casos, de observación, de diagnósticos del día a día, jornadas extenuantes para atención y resolución de casos. Todo esto se justifica cuando los resultados saltan a la vista, por ejemplo:

- La convivencia: reducción de los índices de violencia, acoso escolar y juego brusco, traducidos en mejor trato.
- Se evidencia trabajo en equipo y colaborativo entre los estudiantes, docentes, directivos y equipo de apoyo logístico.
- La formación en normas de urbanidad, especialmente en aseo, hábitos de mesa, de nutrición, respeto por el ser del otro, aceptación por la diversidad.
- La disciplina es un logro inmenso: ya es posible desarrollar las jornadas de clase sin intempestivas in-

terrupciones por los desajustes comportamentales de algunos estudiantes.

- Se han generado hábitos de estudio que permiten regularidad y mejores resultados en los procesos exigidos desde las competencias y los estándares.
- La asistencia, integración y participación de las familias con la sede, lo que les ha permitido una formación desde el compromiso y sentido de pertenencia.

En síntesis, la propuesta de Laboratorio Pedagógico, en su asertiva puesta en práctica, ha permitido que la sede, desde el 2009 hasta la fecha, haya generado cambios positivos que de manera paulatina han ido mejorando las condiciones educativas de la sede. Hay plena conciencia de que aún queda mucho camino por recorrer, prácticas por transformar; también es claro que estos son proyectos y procesos con alcances a largo plazo, que se convierten en un aprendizaje constante y en un desprenderse de ciertas actuaciones y situaciones ya obsoletas. Es un compartir de diferentes tipos de experiencia, es una práctica educativa de Laboratorio Pedagógico en la cual todos ponemos, todos participamos.

3. EL RESTAURANTE ESCOLAR, UN ESPACIO PARA COMPARTIR

Celene Gallego Castrillón

Luz Mery Tapias Machado

Docentes de la Institución Educativa Héctor Abad Gómez,
sede Darío Londoño Cardona

El servicio de Restaurante Escolar se constituye como un medio para lograr mejores procesos de convivencia de los niños, niñas y adolescentes de la sede Darío Londoño Cardona, con miras a formar verdaderos sujetos éticos y políticos.

Remembranzas

En el mes de abril del 2009 se inauguró el Restaurante Escolar en la sede. Al entrar en funcionamiento, se concibió como un lugar para alimentar a muchos niños y niñas que ingresaban a la institución, y también como un espacio propicio para hacer un centro de interés en el que se pudieran desarrollar actividades destinadas a infundir normas y hábitos de higiene nutricional, de convivencia y habilidades para la vida.

En sus comienzos, el restaurante cubría 500 cupos, que debieron ser reducidos a 350 ya que un porcentaje de estudiantes que eran beneficiarios argumentaban no necesitarlo. A pesar de explicarles que esto se constituía en un bien de orden nutricional, no lo aceptaban y

preferían suplir sus necesidades de alimentación en la tienda escolar, con las loncheras y con “chucherías”¹⁷.

Esta situación nos llevó a incorporar la propuesta de restaurante al proyecto de Bienestar Estudiantil, lo que nos daba mayor margen de acción, pues al concebirlo como un proyecto institucional se contaba con el apoyo de los docentes, por ejemplo: si necesitábamos reforzar las conductas alimenticias de algunos estudiantes de tercero, la profesora nos ayudaba; si necesitábamos generar algunas dinámicas para organizar las filas, el profesor de educación física nos daba la mano, y así varios casos por el estilo.

Pese al esfuerzo institucional, en el restaurante escolar se vivían situaciones, como reducción de la población por:

- movilidad urbana;
- retorno a los lugares y tierras de donde había sido desplazada la familia;
- movilidad urbana por trabajo de los padres y madres;
- ubicación de estudiantes en instituciones educativas cercanas a sus lugares de residencia; y
- restablecimiento de hogares.

A pesar del éxodo de estudiantes, la sede continuó su labor y el restaurante siguió prestando su servicio. En un principio los y las estudiantes daban una cuota de participación de 1.000 pesos, algunas cuotas eran subsidiadas por el municipio y otras por algunos docentes. En la actualidad, el municipio se responsabiliza del costo del restaurante, asumiendo de esta manera una po-

17 Nombre popular que se le da al mecate sin valor nutricional.

lítica pública para que todos los niños y niñas accedan a la alimentación como un derecho.

Como proyecto institucional, el Restaurante Escolar era apoyado por todos los docentes, lo que permitía que los y las estudiantes poco a poco se fueran adaptando al ambiente escolar que la sede Darío Londoño, anteriormente San Lorenzo, ofrecía para ellos. Los y las estudiantes con el transcurrir de los días fueron adquiriendo hábitos de mesa, nutrición y sana convivencia. Esto nos impulsó a organizar el restaurante como un centro de interés, en el cual se podía pensar la formación de humanos, de sujetos ético-políticos.

Para esto se inició un proceso de sensibilización mediante la construcción y fortalecimiento de una propuesta llamada “El restaurante escolar, un espacio para compartir”, una reflexión sobre las normas de convivencia, los procesos de socialización, la sana alimentación y los hábitos de vida saludables basados en la no violencia, la justicia, la equidad y el respeto por el cuerpo mediante una nutrición adecuada.

La implementación de esta propuesta redujo los malos hábitos que se presentaban en el restaurante: dejar comida, arrojar entre los y las estudiantes residuos de alimentos, ingresar bajo el influjo de sustancias psicoactivas, no asistir al restaurante, entre otros. Como ya se mencionaba, esta propuesta contó con el apoyo de los y las docentes. Cada uno de ellos, durante los desayunos se sentaba con los y las estudiantes a enseñarles la importancia de una sana alimentación y de adquirir buenos hábitos en la mesa. Así, los y las estudiantes fueron adquiriendo buenos hábitos, disciplina y mejora en la convivencia. Era un trabajo de pasitos cortos y muy finos. Iniciábamos con un trabajo estudiante por estudiante, todos los días sen-

sibilizábamos, hablábamos, explicábamos la importancia del servicio del Restaurante Escolar; luego hacíamos lo mismo con los grupos y terminábamos con la comunidad.

Por ejemplo, la cotidianidad transcurría de esta manera: la docente María Eugenia ayudaba en el funcionamiento del restaurante; el docente Hugo Monsalve paseaba entre las mesas, se sentaba al lado de los y las estudiantes y dialogaba con ellos y ellas; el docente Fabio Londoño estaba presto para atender las peleas que ocurrían por indisciplina; la docente Celene se sentaba con algunos y algunas estudiantes para enseñarles a emplear los utensilios del comedor; el docente Alejandro Acevedo identificaba los y las estudiantes que quisieran arrojar comida para generar desorden; y las docentes Alicia, Carmen y Mery daban vueltas para colaborar con el buen desarrollo de la actividad. Y así, día tras día, iba mejorando el Restaurante Escolar, con lo que se elevaban los niveles nutricionales y de convivencia de los y las estudiantes de la institución.

Estos detalles, esta cotidianidad parecen pequeños, pero son de un gran valor y significado al momento de formar estudiantes éticos, con conciencia política. Un ejemplo de esto es el caso de una adolescente en situación de calle, quien, durante varios días y gracias a la paciencia de los maestros, aprendió a sentarse en la mesa, a usar los cubiertos, la importancia de consumir los alimentos y no arrojarlos a los demás. Había que observarla cómo se sentaba bien derecha, cómo usaba los cubiertos y cómo les llamaba la atención a los compañeros y compañeras que arrojaban comida. También está el caso de un niño que, con la ayuda del equipo docente, dejó de arrojar comida a sus compañeros y compañeras. Era gratificante

ver cómo él mismo invitaba a los compañeros y compañeras para que no tiraran la comida.

Han sido múltiples las estrategias utilizadas para sumergir a los y las estudiantes en procesos de sana convivencia, gracias al beneficio del Restaurante Escolar, por ejemplo:

- Hemos pasado por los grupos explicando los beneficios que ofrece.
- Dialogamos con los padres de familia sobre la importancia de que sus hijos e hijas accedan a este servicio.
- Organizamos grupos y distribuimos por horas.
- Alternamos la atención por género: un día primero las niñas y al otro, primero los niños.
- Damos una atención prioritaria a los y las estudiantes de preescolar, de básica primaria, de aceleración y procesos básicos.
- Existe un acompañamiento de nutricionistas para organizar las minutas, teniendo en cuenta la parte nutricional y las preferencias alimentarias de la población.
- Vinculamos a la comunidad educativa en la promoción de hábitos de vida saludables.
- Nos articulamos con otros proyectos de la sede (Ambiental, Ética y Valores).

Asignamos funciones dependiendo de las áreas, por ejemplo:

- Educación física: movilidad, organización en las filas para recibir los alimentos y orden en el momento de salir.
- Matemáticas: organización simétrica de los recipientes en los que se sirve la comida, recepción en un orden específico, por filas o hileras, y distribución simétrica y espaciada de las mesas y sillas.

- Sociales: receptividad y proyección de las normas.
- Ética y valores: respeto y sana convivencia; el afecto como mecanismo de inducción para que los estudiantes consuman los alimentos (sentarse con ellos en la mesa, enseñarles a utilizar los cubiertos, etc.).
- Ciencias naturales: la importancia de acceder a una buena nutrición; buen uso de los recipientes para depositar los utensilios y los desechos; explicarles qué tipos de alimentos están consumiendo y su importancia para el crecimiento y el desarrollo.
- Humanidades - Lengua castellana: respeto por la palabra; escuchar y atender recomendaciones; utilizar un buen lenguaje durante el uso del servicio del restaurante.

La propuesta de Restaurante Escolar se constituye en una constante oportunidad para mejorar los procesos de convivencia y la formación de mejores seres humanos. El siguiente esquema grafica la propuesta del Restaurante Escolar Sede Darío Londoño Cardona.



4. ACERCAMIENTO AL PERFIL DEL MAESTRO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ

Libia Inés Escobar

Yolida Ramírez Osorio

Alejandro Acevedo

Docentes de la Institución Educativa

Héctor Abad Gómez,

sede Darío Londoño Cardona.

Los maestros y maestras de hoy, en el contexto de la pedagogía y la didáctica, tienen un compromiso con la multiplicidad y la interculturalidad de los y las estudiantes al interior de las instituciones educativas, reconociendo que en ellos y ellas priman diferencias individuales que nos exigen, de una u otra forma, a repensarnos en función de los nuevos paradigmas y principios metodológicos para la enseñanza. Esto implica también repensar los recursos, agrupamientos, proyectos y diseños curriculares, los cuales deben ser más abiertos, flexibles e inclusivos. Al maestro y a la maestra se les otorga la responsabilidad, junto a la escuela, de dar respuesta a las necesidades y particularidades de los y las estudiantes, y de ofrecer propuestas impregnadas en la cultura de la diversidad, donde toda la comunidad educativa se hace responsable de los procesos académicos y formativos que se imparten en los

espacios escolares, y donde poco a poco cada miembro que la conforma se aleja de juicios valorativos que instauran lo distinto como déficit.

Con conciencia social, los maestros y maestras deben inscribir su hacer en los sustentos de una pedagogía crítica que propenda por el desarrollo de currículos democrático-participativos que supongan pensar la educación desde la interculturalidad, en los que las prácticas pedagógicas abran sendas significativas para la escuela, como espacios donde emerjan relaciones dialógicas entre maestros y estudiantes comprometidos, de manera ética y crítica, en discursos culturales y académicos cada vez más amplios y desarrollados, en pro de la formación de nuevas identidades y competencias para enfrentar los desafíos sociales, culturales, educativos, económicos y políticos de la actualidad.

En este sentido, referenciamos a Posada, quien, citando a Paulo Freire, propone a los maestros y maestras hacer "... una lectura crítica del mundo, pero que no genere desesperanza, sino que permita ver las resistencias, las formas de salir adelante, de construcción de lo nuevo, de las posibilidades permanentes que tenemos los seres humanos de reconstruir nuestra vida. Supone conocer a los estudiantes, retomar sus fondos de conocimiento, sus formas de pensar, de sentir. Es necesario investigar su universo vocabular, sus representaciones, su vida"¹⁸.

18 Posada Escobar, Jorge Jairo (2005). El pensamiento de Paulo Freire y la construcción de propuestas pedagógicas y curriculares para la interculturalidad. V Coloquio Internacional Paulo Freire.

Si nos inscribimos en esta línea, podremos como maestros y maestras de la I.E. Héctor Abad Gómez, sede Darío Londoño Cardona, plantear propuestas que garanticen la inclusión de los y las estudiantes en distintos entornos sociales, mediante currículos que favorezcan e involucren las diferencias individuales y la interculturalidad. Esto es reconocer la educación como una práctica social, con funciones esencialmente sociales y socializadoras, donde convergen las relaciones entre identidad personal, contexto y afiliación sociocultural; estos acontecimientos establecen el desarrollo personal y la naturaleza del psiquismo humano. La educación, por tanto, es la responsable del proceso de enseñanza-aprendizaje en un ambiente educativo, con actividades y prácticas sociales intencionadas, planificadas, y sistematizadas, para facilitar a grupos de estudiantes el aprendizaje de contenidos ajustados a la época histórica y cultural que viven.

Los maestros y maestras de hoy para la I.E. Héctor Abad Gómez y sus sedes deben poseer un conjunto de conocimientos, competencias, actitudes y valores que les permitan ejercer la profesión docente con un alto nivel de compromiso, a fin de dar una respuesta educativa adecuada a las necesidades específicas manifiestas de la interculturalidad, la filosofía inclusiva y la posibilidad de soñar un mundo posible. Esto implica ser un maestro y una maestra con la capacidad de comprender y favorecer nuevas representaciones que hagan posible la inclusión de nuestros estudiantes a la vida ciudadana; un maestro y una maestra que problematice su papel en la constitución de estudiantes

como sujetos de deberes y derechos; un maestro y una maestra que sean sujetos políticos con la capacidad de entender la diferencia en los procesos de apropiación y construcción de conocimiento; investigadores, cooperativos, críticos y con habilidades para comprender la variedad de contextos de aprendizaje de los y las estudiantes; apropiados del saber pedagógico y disciplinar, con competencias para comprender y conjugar ambos en la práctica profesional que realizamos día a día; innovadores y contextualizados, con capacidad de trabajar en equipos interdisciplinarios para poder construir conocimientos y realizar transformaciones culturales; capaces de promover, liderar, participar en procesos y conformación de redes, mesas de trabajo y comités intersectoriales, referidos a los procesos educativos, formativos, de enseñanza, de aprendizaje y de inclusión social. Maestros y maestras con la capacidad de crear y ejecutar planes, programas y proyectos educativos y sociales con familias y comunidades.

